

## Godofredo Daireaux, escritor de tipos y costumbres argentinas

**Rocío Charques Gámez**

*Université de Pau et des Pays de l'Adour*

Godofredo Daireaux (1849-1916), hacendado de origen francés afincado en Argentina en 1868, se dedica a la actividad agropecuaria hasta que por problemas de salud, decide consagrarse a la docencia y la escritura. De hecho, de 1901 a 1903 es Inspector General de Enseñanza Secundaria y Normal. También enseña francés en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Publica obras de corte pedagógico y otras literarias. Entre las primeras podemos citar el tratado *La cría del ganado* (1887). En cuanto a su labor literaria hay que apuntar que su firma aparece en revistas como *Caras y Caretas*, *La Prensa*, *La Ilustración Sudamericana*, *La Capital de Rosario*. Además trabaja en *La Nación* y dirige el diario francés *L'Indépendant*. Entre sus libros destacamos *Tipos y paisajes criollos* (que vamos a examinar a continuación), *Veladas de un tropero* (1905), *Las dos patrias* (1906) y *Los milagros de la Argentina* (1910). Escribe también en francés: su obra *Dans la Pampa* (1911)<sup>1</sup>.

En sus obras plasma la sociedad de la Pampa, retrato nacido de sus experiencias en el campo, de sus relaciones con los habitantes, de los que aprende no solo usos y costumbres sino también historias y mitologías

---

1 - Payró, Roberto J., «Prólogo», en Daireaux, *Fábulas argentinas*, edición digital basada en la de Buenos Aires, Ediciones Argo, 1945, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000; VVAA, *Los costumbristas del 900*, Buenos Aires, CEAL, 1980; Orgambide, Pedro y Roberto Yahni (dirs.), *Enciclopedia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1970; González Rouco, María, *Franceses en la Argentina*, <http://www.monografias.com/trabajos41/franceses-en-argentina/franceses-en-argentina.shtml>.

de sus «pagos». En su recopilación de tipos no han de faltar, en primer lugar, los gauchos, pero recoge además, como cabe esperar en un retrato del país de entonces, los nuevos habitantes, los inmigrantes venidos de allende los mares (españoles, italianos, franceses, etc.).

Si nos centramos en la obra costumbrista, cabe destacar su libro titulado *Tipos y paisajes criollos*, compuesto de cuatro series escritas entre 1901 (las dos primeras series, con ilustraciones de Fortuny) y 1903 (series tres y cuatro). Muchos de estos relatos los recopilará el autor más tarde en *Recuerdos de un hacendado*. Como el título de la obra indica (nos referimos a *Tipos y paisajes criollos*), el autor reúne una serie de estampas de tipos de la Pampa y de sus paisajes, de la flora y la fauna pampeana. He aquí el contenido temático que se interrelaciona, evidentemente, entre sí, y en el que asoma la idea de la adaptación del hombre al medio en el que vive, algo que se evidencia, a su vez, en los inmigrantes que arriban a tierras argentinas.

El tono de la obra es nostálgico, pues advierte que retrata un mundo poético que está tocando a su fin, pero, a su vez, esperanzador porque atisba un rayo de luz en el futuro. Este juego «tonal» permite incluir al autor dentro de la corriente costumbrista tipo, que fotografía un tipo que está desapareciendo, hecho que se une a una pérdida de valores tradicionales que se consideran como los mejores. Pero también lo enmarca dentro de una corriente más progresista, que confía en los beneficios del adelanto. Por tanto, descubrimos en *Tipos y paisajes criollos* un doble juego entre la nostalgia por el pasado que acaba y la esperanza en un futuro progresista, lo que podría dar lugar a interpretaciones contrapuestas, pero que se presentan como complementarias. Por consiguiente algunos relatos se posicionan al lado de la civilización frente a otros en los que el *estatus quo* anterior a esta, es decir, la barbarie, se erige como el ideal de la Pampa. Está claro que el momento que vive Daireaux se encuentra en un punto medio, en el engranaje de dos épocas bien diferentes. Argentina está buscando su propio rumbo, está escribiendo su propia historia. Pero en ella participan, desde luego, potencias extranjeras que comprenden el extraordinario potencial de un país como Argentina. El progreso viene de mano del extranjero, que introduce, por ejemplo, el ferrocarril en el país. Asimismo los inmigrantes que se integran en la República aportan sus costumbres, su bagaje cultural y, también, racial, a la formación de la sociedad. Esta unión de mentalidades, de razas, este cambio de sociedad es el que vive

el autor. Está clara entonces la razón por la que se conoce a Argentina como *crisol de razas*, idea que Daireaux comprende inmediatamente en su reflexión sobre el futuro de la república y que anota en sus libros.

Tras esta somera introducción, pasamos a analizar *Tipos y paisajes criollos*. Nuestro estudio pretende ofrecer una panorámica amplia, que abra distintos puntos de análisis, por lo que no realizamos una reflexión exhaustiva de ninguno de los puntos tratados sino una visión general que pueda dar lugar a trabajos posteriores más específicos. Nuestro trabajo analizará, entonces, la estructura y el estilo de la obra; el propósito de la misma, a partir de los prólogos y el «epílogo»; así como los bloques temáticos y la confrontación entre el pasado, el presente y el futuro. Se cerrará este estudio con unas conclusiones de nuestro análisis.

## Estructura y estilo

*Tipos y paisajes criollos* se estructura en cuatro series de distinta longitud y complejidad estilística. La primera consta de un prólogo «Al lector» y veinte relatos; la segunda se abre a su vez con un prólogo al que siguen otros veinte textos; mientras que las dos series siguientes son más extensas (prácticamente el doble) y carecen de prólogos. La tercera parte contiene sesenta relatos y la última cincuenta y cuatro, aunque el último texto podría considerarse como epílogo de la obra.

Aunque desde el punto de vista temático las cuatro partes se relacionan entre sí, existe una gran diferencia entre los primeros textos y los siguientes. Pero antes de fijarnos en este punto, vamos a hacernos la siguiente pregunta: ¿cómo se relacionan los relatos entre sí? O mejor dicho, ¿existe una relación entre los distintos relatos que componen las series o son independientes entre sí? Como sucede con otras obras costumbristas del mismo estilo, los relatos pueden leerse de manera aleatoria sin que exista un problema de interpretación, es decir, son independientes los unos de los otros. No obstante, si pasamos a un nivel de interpretación más profundo debemos apuntar algunas especificaciones. Si bien es cierto que en la primera serie los cuentos pueden leerse por separado sin que esto conlleve problemas de comprensión, la lectura lineal y completa del libro aporta otra interpretación al texto. Esto es así porque la ordenación de los textos responde a una razón (y nos referimos a la primera serie): se realiza teniendo en cuenta el eje temporal. Por tanto, el tiempo es el que interrelaciona los relatos entre sí. Al respecto conviene anotar que a su vez este tiempo es el estacional, esto es, se rige por el paso de las

estaciones del año, fundamental en un medio como la Pampa en el que la sucesión de las estaciones rige el curso de la vida de sus habitantes. Por este motivo se advierte el cambio paulatino del paisaje pampeano y de los trabajos de sus habitantes conforme transcurren los meses.

En cambio, las demás series no contemplan este eje temporal, pero existe otro punto de unión que interrelaciona los textos. Se trata de los personajes, que pueden aparecer en diferentes relatos y, de este modo, la lectura global del ciclo permite un conocimiento más completo de ciertos de ellos. Respecto a este asunto tendríamos que señalar un caso excepcional que hemos encontrado en la última serie. Entre los relatos «Buen peón» y «Saber trabajar» (23 y 24) hay una conexión más fuerte que en el resto pues el segundo es continuación del primero. Los dos están encadenados entre sí, aunque la lectura de los textos por separado posee también un sentido. La vinculación entre ellos es la siguiente: el primer texto habla de la vida del cordobés Ciriaco que se ha trasladado a la Pampa y al final aparece su amigo Fermín que le da consejos sobre el trabajo. Fermín le advierte que tiene que hacer valer su trabajo y por tanto que tiene que aprender a trabajar. Textualmente le dice que tiene que «saber trabajar». Y así acaba el relato, con estas palabras que, como vemos, son el título del segundo texto (que además empieza con una conjunción copulativa «y»), en el que desaparece Ciriaco, quien cede el protagonismo a Fermín. De este modo, aunque no hayamos leído «Buen peón» puede entenderse «Saber trabajar», pero la lectura de estos dos textos, en el orden indicado, ofrece otra visión más amplia, que deja clara la relación entre los habitantes de la Pampa.

Pasemos ahora muy brevemente a realizar unos apuntes sobre el aspecto estilístico. Si dijimos que las dos primeras series se diferencian de las sucesivas por su extensión, cabe indicar otra diferencia que aleja la primera serie de las siguientes. No solo se trata de la elección del eje temporal como enlace entre los relatos, sino también de un cambio estilístico notable. En la primera serie queda patente un estilo más sencillo que en los subsiguientes. Se aprecia una evolución en este sentido. Simplemente vamos a anotar como botón de muestra de las diferencias que podemos encontrarnos en esta primera parte las siguientes: el uso de oraciones simples y más cortas que en las otras partes, vocabulario menos rico y variado —con repeticiones de palabras—, menor uso de metáforas y otros recursos retóricos, escasísimas transcripciones de la forma de hablar de los personajes, etc.

## Propósito de la obra: los prólogos y el «epílogo»

El prólogo que abre la primera parte de *Tipos y paisajes criollos* es toda una declaración de intenciones por parte del autor, que confiesa que la labor realizada por él es como la de un fotógrafo, que toma fotografías del natural, de tipos y paisajes que ha conocido realmente, y cuyas imágenes se han ido revelando poco a poco con el paso del tiempo en su memoria. Por consiguiente, tenemos una visión realista y objetiva de la realidad circundante, aunque se apunta que este retrato sufre una transformación debida al paso del tiempo. De hecho, Godofredo Daireaux puntualiza que los tipos que plasma surgen de su memoria y que lo que realiza es una tarea de reconstrucción de tipos de la Pampa que están desapareciendo. Son más de veinte años los que separan a estos tipos que recoge de los actuales, y se apresura a describirlos antes de que desaparezcan por completo y con la finalidad de compararlos con la situación presente. Además en ellos entrevemos la fe que siente el autor en el porvenir de esta tierra.

Por otro lado, advierte el escritor que de vez en cuando su «fotografía», su retrato externo, pasa a convertirse en «radiografía», es decir, no se contenta con realizar una simple descripción sino que indaga en la psicología del personaje (aunque cabe notar que especifica que esto sucede de manera involuntaria, tal vez para salvaguardarse de posibles críticas). Daireaux no se conforma con una plasmación objetiva de la realidad sino que en sus escritos participa el elemento imaginativo, creativo. Sus personajes poseerán, nos dice, una psicología propia, lo que ya lo distancia del posicionamiento anterior, pues a la objetividad se une la subjetividad y la imaginación, a la copia fiel la recreación artística. De esta manera, llama a sus personajes «mis figuritas», lo que demuestra esta apropiación del tipo, en un primer grado, para pasar a su transformación creativa, en un segundo grado. Mucho más sentimiento que imaginación es lo que, explica el escritor, proporciona a sus personajes. Así, hace uso de la *captatio benevolentiae* cuando arguye que si no consigue realizar un buen trabajo, se debe a su inexperiencia y al hecho de escribir en una lengua que no es la materna: «No les he mezquindado a mis figuritas, para darlas vida, las adiciones recomendadas de metales preciosos, los que pude encontrar, un poco en la imaginación y mucho en el corazón; y si he fallado en la empresa, es que mis útiles eran algo rudimentarios,

lo que no tenía compostura»<sup>2</sup>. En estas páginas remarca que no pretende ser un ejemplo de hablante de lengua castiza de la Academia Española por aprender la lengua de los criollos, lengua que no duda en afirmar que hubiera puesto Cervantes en boca de sus personajes si la hubiera conocido. A continuación remarca que para suplir las deficiencias de su pluma servirán las ilustraciones hechas por Fortuny.

En su libro intenta captar la poesía que siente de la Pampa, algo que, según él, el paisano no suele experimentar al estar habituado a ella. En última instancia, ese sentimiento que surge es una experiencia personal que nace del propio espectador: «Es que lo pintoresco reside más en los ojos y en el alma del que mira que en los mismos espectáculos de la naturaleza».

El prólogo de la segunda serie es mucho más corto y no tiene el carácter programático del primero. Aunque había anunciado esta parte, creía que no iba a salir a la luz y además declara que la redactó como un mero trámite. En realidad le deja admirado el éxito rotundo de la primera parte y debido a este el editor le encargará la segunda explicándole que se debe a la petición de sus lectores. Anuncia en las últimas líneas que escribirá una tercera serie por solicitud del editor y puntualiza, al final, de manera muy graciosa: «Ha de haber hecho alguna apuesta misteriosa». El tono de *captatio benevolentiae* se ha mantenido, como en el primer prólogo, y sigue llamando a su obra «librito», «un pobre librito» (en la primera parte hablaba de «albumcito de vistas pampeanas»).

«Era nueva» es el texto que cierra el ciclo y que no dudamos en tildar de epílogo de *Tipos y paisajes criollos*. Vuelve a advertirnos que lo que ha recogido en estos textos ha sido la memoria de un tipo en extinción y de su paisaje. El hecho del cambio radical de la Pampa y sus gentes en tan poco tiempo le llevan a dejar por concluida su labor, pues si continúa no creerán que existían tipos como los que pinta. El tono nostálgico queda

---

2 - Citamos a partir de la edición digital de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (2001). Daireaux, Godofredo, *Tipos y paisajes criollos. Serie I*, edición digital basada en la de Buenos Aires, Prudent Hnos. y Moetze, 1901; Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001; *Tipos y paisajes criollos. Serie II*, edición digital basada en la edición de Gabriel Cantó Corbacho, Buenos Aires, Prudent Hnos. y Moetze, 1901; Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001; *Tipos y paisajes criollos. Serie III*, edición digital basada en la edición de Begoña Anguita, Buenos Aires, Prudent Hnos. y Moetze, 1903; Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001; *Tipos y paisajes criollos. Serie IV*, edición digital basada en la de Buenos Aires, Prudent Hnos. y Moetze, 1903; Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.

al descubierto, como en otras partes de la narración, así como también la esperanza en la llegada de un futuro mejor, algo para lo que la Pampa está destinada: «Pero siempre han sido, son y serán pasajeros estos males, pues no faltan, ni jamás dejará de haber hombres de buena voluntad que, por sus nobles esfuerzos, traten de hacer de la Pampa el emporio de producción y de vida fácil y dichosa, que la destinó a ser la Naturaleza».

### **Bloques temáticos**

El principal bloque temático de la obra, debido al género literario en el que se inscribe, es evidentemente el habitante de la Pampa con sus usos y costumbres. Hacendados, mayordomos, sirvientes, pulperos, autoridades locales, portadores, entre otros, asoman por estas páginas que recrean todo un mundo en ebullición y transformación continua.

En primer lugar citamos al gaucho, del que se hace una diferenciación entre el gaucho maleante y el gaucho trabajador (por ejemplo en la primera serie, «Contrahierra»). Esta primera clasificación permite observar el punto medio en el que desea posicionarse Daireaux, que no pretende mostrar una óptica cerrada en este tema. Las referencias a sus hábitos son constantes, así como también algunas a su vestimenta, centrándose incluso, a veces, en el origen etimológico de algunas prendas como el chiripá (relato del mismo nombre en la primera serie). Las cualidades del gaucho se destacan en todas las ocasiones: su fuerza, agilidad, manejo de las armas, conocimiento del medio, espíritu libre... Pero en el momento histórico en el que se sitúa aparecen, al mismo tiempo, los cambios que se operan en este grupo. Algunos empiezan a abandonar su vida nómada para establecerse en un punto fijo de la geografía pampeana. Así, por ejemplo, leemos los pensamientos de un gaucho que no sabe por qué tipo de vida decantarse (segunda serie, «Ronda»). En la nueva generación de gauchos ya puede apreciarse la mezcla racial que conlleva un cambio de hábitos. Del mismo modo, la paulatina llegada de la civilización a los campos con las comodidades que acarrea, va moldeando al habitante. El gaucho viejo lamentará siempre que se estén perdiendo las buenas costumbres y criticará las novedades introducidas en sus aperos (serie cuarta, «Huascas»). Entre los relatos dedicados a este tipo destacamos un pequeño grupo que versa sobre el gaucho niño. Estos textos se sitúan en la tercera serie («Porrazos») y en la cuarta («El cuchillo y la guitarra» y «La educación de Aquiles»). En ellos vemos cómo el infante va adquiriendo los conocimientos y habilidades

de sus mayores, y cómo su espíritu tiende siempre a preferir este modo de vida al más civilizado (como vemos en la educación que recibe el pequeño). Son relatos llenos de ternura y sus escenas despiertan una sonrisa. Además el hecho de centrarse en este tipo otorga a Daireaux gran originalidad.

De entre los grupos retratados resaltan algunas líneas dedicadas a un grupo étnico prácticamente desaparecido, por lo que solo lo encontramos en tres ocasiones como protagonista. Pero conviene resaltarlo en este momento por la carga ideológica que acarrea su presentación. Nos referimos al indio. Este se liga a la idea de destrucción y barbarie<sup>3</sup>. Según la voz narradora su desaparición viene causada por una evolución natural (serie primera, «Ha sido indio...»). Su retrato tiende a ser negativo<sup>4</sup> (agresivos, ladrones, secuestradores, violadores), llegándose a justificar el uso de la violencia para acabar con ellos (tercera serie, «Fueron toldos»). Aunque pueda haber algunos casos de asimilación del indio a la sociedad, siempre serán muy pocos, se nos apunta en estas páginas.

Pasemos ahora a otro grupo que no responde a una clase social pero cuyo retrato recoge siempre las mismas características: la mujer. Los representantes del sexo femenino se corresponden a retratos tipo que muestran la clase de sociedad retratada. En un mundo agreste, duro y violento, las cualidades masculinas serán las más ponderadas. La mujer ocupa el espacio doméstico, por lo que normalmente se la representa realizando labores culinarias (segunda serie, «La señalada»). Abunda el tipo de mujer sola, bien por enviudar o por haber sido abandonada, con una prole a la que sacar adelante. Normalmente se apunta que la mujer necesita a un hombre para mantenerse (cuarta serie, «Viudas casaderas»), pero se agrega una nota crítica por esta situación de abandono familiar común en el hogar criollo. Las mujeres suelen ser seres dóciles (primera serie, «A pie»), y que no saben realizar las tareas del sexo opuesto como,

---

3 - Para una ampliación sobre el tema puede consultarse: Moyano, Marisa, «Literatura, estado y Nación en el siglo XIX argentino: el poder instituyente del discurso y la configuración de los mitos fundacionales de la identidad», *Les Cahiers ALHIM. Amérique Latine Histoire et Mémoire*, n° 15, dedicado a: *Etat et Nation I (19<sup>e</sup> siècle)*, 2008.

4 - Así podemos leer en «Fueron toldos» (tercera serie): «En su estadía secular, y siempre momentánea, de aborígenes nómadas, no han fecundado nada; nunca, de sus manos sangrientas, ha caído semilla que prospere, ni ha germinado, en todas esas frentes estrechas y bajas, más idea que repugnantes instintos de rapiña, de crueldad, y de hartadas bestialmente compensadoras de hambres acumuladas».



por ejemplo, el cuidado del ganado (tercera serie, «Desastre»). Una excepción a esta regla es el caso de la viuda Carmen Linares (tercera serie, «Abuelita»), que no necesita a ningún varón para mantener a su familia. Pero este relato deja un poso pesimista al encontrarse en su ancianidad sola porque sus hijos prefieren irse a la ciudad.

Los extranjeros componen otro grupo a resaltar pues constituyen una realidad social imperante que conlleva un cambio de usos y costumbres, y en él se inscribe el propio autor. Son muchos los personajes inmigrantes que asoman en estas páginas, en su mayoría españoles, italianos, franceses e ingleses. El extranjero puede ser tanto estafador (tercera serie, «Jirones de Pampa») como estafado (primera serie, «Campos anegadizos»). El vasco suele ser confiado (a veces en demasía como en «El pan y la sal», serie tercera) y rudo («Vascadas», serie cuarta). El inglés suele disfrutar de una posición privilegiada y ocupar un buen puesto en una compañía de ferrocarril (serie tercera, «Ramal en construcción»). Además se hace una diferenciación teniendo en cuenta si el extranjero es anglosajón o latino, pues las mentalidades serán totalmente contrarias, tal como comprende el personaje de «Paradas cosmopolitas» en la última serie. Mayordomos, ovejeros, hacendados, reseros... serán algunas de las ocupaciones de los inmigrantes, según la suerte que corran en Argentina. Como apuntamos en otro momento, la geografía perfila el carácter del habitante. Un ejemplo claro de esta afirmación la encontramos en la primera serie, en «Euskalduna» donde el vasco es descrito teniendo en cuenta los rasgos geográficos de su país de origen y además se imita su lengua. Pero, finalmente, el inmigrante se adaptará a su nuevo país, cambiará, como sucede, por ejemplo, en «Hijos de Galicia» en la tercera serie o en «Acriollado» (serie cuarta), y, asimismo, aceptará Argentina como su nueva patria (como vemos en el orgullo de un estanciero extranjero al saber que su hijo va a luchar por el país en «Guardia nacional», serie tercera). En definitiva, estos extranjeros que se unen al pueblo argentino ayudarán a su avance, por lo que el autor no duda en incluirlos en el grupo de los precursores (título de uno de los textos de la tercera serie).

En su afán por mostrar unos tipos vivos, pues podemos rastrear algunos textos donde se trazan arquetipos (es decir, leemos cuadros costumbristas) mientras que en otros los personajes son individuales (cuentos costumbristas<sup>5</sup>), varias veces se hace hincapié en la lengua

---

5 - «En oposición al artículo de costumbres el cuento costumbrista parte de la imaginación y

del personaje o en su pronunciación. De hecho, en «Euskalduna» el narrador hace referencia al tipo de sonidos que oye cuando los vascos hablan su idioma («se han oído conversaciones animadas, en las cuales han resonado las A, como clarín, roncado de las Un, como tambor, en medio del gargareo de los erri, erre, erren, erra, arruá, y la palabra pesos mil veces repetida») o en «Acriollado» en el que se adivina que el gaucho es suizo por su incapacidad de pronunciar las erres. Leamos el diálogo entre el gaucho originario y el suizo, en el que también se intenta transcribir la entonación del gaucho:

Pero, ¿será que tiene un pelo en la lengua que no puede decir erre?  
Y dirigiéndose al forastero, le dijo:  
-Seré cúrioso. ¿De qué próvincia es usted? díigame.  
-De Suiza -contestó sencillamente el gaucho.

Otras muestras de los distintos acentos son las del vasco francés, imitado en «Dicha breve» (serie dos) («Uí, musiú»), y la de un calabrés en «Payadores» (serie tres) («¿Quánto vi pagano per cantire?»). Muchos más ejemplos rastreamos en la segunda serie («A lo que te criaste»<sup>6</sup>, «Idilios agrestes»<sup>7</sup>) o en la cuarta («Paradas cosmopolitas»<sup>8</sup>).

---

crea un mundo autónomo aunque tome sus materiales del mundo real [...] La vida es siempre individual y ésta es la que se muestra en el relato de ficción frente al artículo costumbrista, conceptual y generalizador». «He aquí otro rasgo de deslinde entre ambas formas de narrativa breve: el estatismo del artículo de costumbres frente al dinamismo del cuento costumbrista». En el cuadro costumbrista interesa la forma de vida de un tipo, el *modo de estar*, en el otro importa el *modo de ser*, los individuos, que, además, se van haciendo conforme transcurre el tiempo. El autor-narrador del artículo de costumbres remite a vivencias del mundo, como lo principal es el espacio y no el tiempo, emplea los términos de la pintura, y los tipos se observan desde fuera, no se adentra en su interior. El cuento literario narra un suceso, mientras el costumbrista narra unos acontecimientos ordenados temporalmente. A su vez, presenta una tensión única frente a la tensión-distensión del artículo y el cuento costumbristas. Vid. Aguinaga Alfonso, Magdalena, *El cuento costumbrista como género de transición entre el artículo de costumbres y el cuento literario* (2003). Véase también Rubio Cremades, Enrique, «Afinidades entre el género cuento y el cuadro de costumbres: Carlos Frontaura», en Jaime Pont (ed.), *Scriptura. El cuento español en el siglo XIX. Autores raros y olvidados*, 16, 2001, pp. 89-101.

6 - «¡Alcanzó el trapo, ché!», dijo don Narciso, y limpiándose con él la boca y los dedos llenos de grasa antes de pasarlo a otro:

-»¡Qué asado rico! amigo; no hay tu tía: esto vale un Perú; déjeme con su Esportman y su Rotisería y sus platos estrambóticos. Un asado a lo que te criaste, así, al asador, no hay para mí festín igual en el mundo».

7 - Habla una mujer: - «Pero, no te pasés, mocosos; que sos muy tenerito».

8 - Imitación de pronunciaciones: «¡Oh! ¡Decate de ambromar!» le dijo el francés; un alemán, vendedor, ambulante todavía, pero con aspiraciones a establecerse pronto, «te basdelidos y te una borción de odras gozas».

Un lugar de encuentro de todos estos tipos se sitúa en la pulpería. Por este motivo, varios pulperos aparecen en estas páginas con nombres propios. Destacan dos que compiten entre sí: don Manuel Fulánez, dueño de la pulpería La Colorada (tercera serie: «Días de reunión», «Gorro Blanco») y Juan Antonio Martínez con su local que se llama Nueva Esperanza (en el mismo cuento y en la cuarta serie «La libreta», donde se vuelve a citar la de Fulánez). Los pulperos suelen abusar de la dependencia económica de sus clientes, fomentándola a su vez por los beneficios que les reporta. Gustarán de organizar juegos en sus locales de los que recogerán sumas abundantes.

Aunque la mayoría de los textos son de corte costumbrista, cuadros en algunos casos y cuentos en otros, en los que suelen incluirse digresiones, podemos encontrarnos también con descripciones meramente paisajísticas. Estas pueblan todos los relatos<sup>9</sup>, pero se erigen en protagonistas indiscutibles en textos como «El médano» (serie dos), «Bichos y yuyos» (serie cuatro).

### Confrontación pasado / futuro

Como ya apuntamos, Godofredo Daireaux pretende recoger el retrato de un paisaje y sus habitantes de hace veinte años, experiencia que le queda marcada por la poesía que aprecia en este nuevo mundo y por su pintoresquismo. Los cambios que se atropellan en esta tierra le entristecen enormemente, sobre todo cuando su extinción viene causada por motivos crematísticos, porque se busca un avance personal y no social. En «Contrahierra» o en «A pie» (ambos de la primera serie) se expone este problema. En otras ocasiones, la expresión de ese sentimiento de nostalgia no viene acompañada de ningún tipo de crítica, como, por citar solo algún ejemplo, «Caballo criollo» (serie segunda). Los personajes de edades próximas a las del autor son un *alter ego* del mismo en el momento que expresan su disgusto: «A lo que te criaste» (serie segunda).

Al lado de este pesimismo asoma un rayo de esperanza que no se oculta en ningún momento y que Daireaux se encarga de poner de

---

9 - Destacan las descripciones de la primera serie («Viento norte», donde repercute en los personajes, «La surestada», «El pampero», «Pampa virgen»), serie segunda («Ronda» y «El médano»), serie tercera («Fecundidad», «Las tres horas del día»), serie cuarta («Noches pampeanas», «Bichos y yuyos», «Navegación terrestre»).

relieve, como de hecho hace en el texto final del libro, realizando un doble juego entre pesimismo y optimismo en el relato, sobreponiéndose este último al referirse el primero al presente y el último al porvenir. El progreso de Argentina viene de la mano de los nuevos pobladores tanto argentinos («Afueras» en la serie tercera o «El éxodo» en la última) como extranjeros con ansia de trabajar. El narrador distingue entre dos tipos de precursor: el explorador y aventurero, y el progresista, al que se refiere en este caso («Precursores», serie tercera). El futuro de la república corre pareja a la producción agrícola y ganadera («Manchas en el horizonte», tercera serie) en una tierra rica y fértil como la argentina. El simple hecho de cuidar un poco de ella proporcionará a sus habitantes unos beneficios increíbles. Así lo explica la voz narradora en «Misericordias merecidas» (serie cuarta) con el ejemplo de don Martín. La instrucción será otra de las claves de la evolución de la sociedad y de su afortunado porvenir, como expone en «Era nueva» (serie cuarta) hablando de la educación del gaucho.

Aparte de este concepto de progreso de tipo económico y cultural se trata también de la construcción del concepto de nación, como por ejemplo en «Al tranco» (serie tercera), donde se expone que el inmigrante participa en esta creación. A partir de la idea de mestizaje entre animales, el narrador pasa a fijarse en la mezcla de razas entre humanos cuyo resultado final no se atreve a veces a vaticinar («Mestización», serie tercera), pero que en general es muy positivo. En el relato «Al sur» (serie cuarta) declara, lanzando una crítica al Gobierno, que si los terrenos del sur se vendieran a la gente llegada del norte de Europa se crearía una nueva raza cuya fortaleza y empuje serviría de ejemplo al resto de regiones argentinas. Todo este ideario sería interesante estudiarlo con mayor profundidad dado el interés del tema en la época.

### **La crítica**

Cuando aparece una crítica en *Tipos y paisajes criollos* esta no se hace de manera velada sino de forma clara y directa. El principal problema que se resalta es el de la especulación que se hace con las tierras («Euskalduna» en la serie primera, o «Jirones de Pampa» en la tercera). Muchas son las víctimas de estas especulaciones que manejan gente que no es oriunda de la zona y que, en su mayoría, viven en las ciudades dejando al cuidado de sus propiedades a pobres criollos.

Los forasteros que saben que los campos van a revalorizarse cuando en las proximidades pase la vía férrea en construcción, aprovechan para comprarlos a un precio bajo para después venderlos a precios desorbitados. Son los llamados «intrusos» en uno de los relatos (titulado del mismo modo en la serie cuarta), «aves negras» que van comprando territorios con la finalidad de especular después con ellos. Incluso el Gobierno participa en esta especulación, lo que denuncia también el autor sin ningún tipo de cortapisas («Al sur», serie cuarta). Por otro lado, los políticos que aprovechan su poder, dejan de lado sus promesas electorales y únicamente buscan el provecho propio sin preocuparse por mejorar el país. Así, las promesas de canalizaciones en los campos se olvidan y cada año las inundaciones anegan los terrenos (primera serie: «Campos anegadizos», serie tercera: «¡Mañana!», serie cuarta: «Lomas y cañadones»). El Gobierno, a su vez, sirve de modelo al resto de la población argentina donde nos encontramos que todos se estafan entre sí sin el menor reparo (serie tercera: «Matufia», serie cuarta: «Partición de herencia»). Como vemos, Daireaux no se preocupa de cargar las tintas contra todas estas situaciones y otras más que pasamos a señalar.

Otro problema vinculado al anterior es el de las cantidades astronómicas que los dueños de las tierras que viven en las ciudades piden a quienes se las arriendan, como sucede en el relato «Afuera» (serie tercera). Según lo que Daireaux nos relata es algo común en la época que el rico que vive en la metrópoli se aproveche del pobre campesino que alquila sus terrenos («Pueblo amodorrado», serie cuarta). Además, la gente poderosa es denunciada por su avaricia descomunal y por su total desinterés por el pobre («Gente rica», tercera serie). Otros personajes aprovechados son, por ejemplo, los prestamistas (cuarta serie: «Pueblo nuevo»), los curanderos y tampoco se deja de criticar que los médicos no quieran trasladarse a lugares donde realmente resultarían indispensables (segunda serie: «Curanderos y médicas»).

Las autoridades políticas y judiciales tampoco salen bien paradas en estos retratos de la sociedad, pues se censura la enorme corrupción que existe en todas partes (segunda serie: «Protección eficaz», tercera serie: «Cuatreros» y «Autoridades rurales», cuarta serie: «El alcalde»<sup>10</sup>). Por

---

10 - En este último leemos: «El juez de paz tiene mil modos de sacar provecho de su posición oficial; el comandante militar consigue con facilidad, peones, de ojito, para su estancia; al comisario, siempre se le queda pegado en el fondo del cajón, una que otra multa olvidada en

ejemplo, vemos desfilar en estas páginas a abogados corruptos (primera serie: «Aves negras») o a jueces de paz que compran votos (tercera serie: «Paz y justicia»).

El fraude electoral es otro de los problemas más candentes, como podemos apreciar en muchos relatos, como en «Elección pacífica» (segunda serie) o en «Paz y justicia» (tercera serie). De hecho, cuando hay un personaje honesto, que respeta y hace respetar las leyes, suele ser alejado de su cargo, como le sucede al oficial de policía de «Gorro blanco» (tercera serie) cuando no permite que haya fraude electoral. Por el contrario, cuando se conoce la identidad de algún facineroso se deja en libertad por apoyar al gobernante de turno, como ocurre con la familia de ladrones Ponce (tercera serie: «Noches oscuras»).

Para acabar con muchos de estos males y para permitir el progreso de la sociedad, Daireaux propone la instrucción del hombre de campo. En efecto, la ignorancia de esta gente provoca que el pobre admire al rico sin cuestionarse si se están aprovechando de él (tercera serie: «Las admiraciones de Tomasito»). Del mismo modo, el escritor aprecia una diferencia fundamental entre la familia pobre autóctona y la extranjera, y es la disposición de todos los miembros de esta segunda para participar en las tareas de la casa (tercera serie: «Hogar criollo»).

## Conclusión

En las líneas que preceden hemos podido analizar de manera esquemática pero amplia, la obra de Godofredo Daireaux *Tipos y paisajes criollos*, que en cuatros series retrata los paisajes pampeanos y sus gentes, con sus hábitos y costumbres. En el análisis temático pudimos advertir que este realiza una mezcla de tipos textuales que van desde el cuadro costumbrista, hasta el cuento costumbrista y el cuadro paisajístico. Las digresiones abundan a lo largo de las cuatro partes, donde encontramos referencias históricas, mitológicas y literarias, así como también etimológicas o de descripción de aperos y vestimenta, entre otros. Los personajes arquetípicos propios del cuadro costumbrista se transforman, muchas veces, en personajes de carne y hueso, pues como el prólogo

---

los apuntes oficiales; el secretario de la Municipalidad no deja de percibir su comisioncita para apurar el despacho de alguna guía; para el médico amigo del juez de paz, hay visitas obligatorias y bien remuneradas; y el recaudador de rentas, si es vivo, sabe crear pretextos para cobrar multas de las cuales le toca la mitad».

nos anuncia, esos tipos que ha conocido hace veinte años pasan por el tamiz de la memoria y el autor adentra en su psicología haciendo uso de su imaginación y, sobre todo, del sentimiento. Observación directa y recreación artística se conjugan en una obra en la que el elemento crítico cobra un lugar preponderante, con una crítica acerada contra cualquier elemento que estanque a la sociedad argentina y no la deje crecer sea bien un estanciero rural o incluso un alto cargo político, llegando su censura hasta el Gobierno. Godofredo Daireaux no muestra únicamente una añoranza por la poesía de un mundo perdido sino que confía en el poder renovador y progresista de una nación que está creándose, en la que sus habitantes originarios y los nuevos pobladores formarán un crisol de razas esperanzador en un país tan rico como Argentina. Él mismo forma parte de este proyecto y su amor por su nueva patria queda patente en sus obras tanto de tipo didáctico como literario.

